

TIEMPO, "FUSIÓN MEMORIAL" DE JUAN RAMÓN JIMÉNEZ*

Por Luis López Álvarez

El 1941, Juan Ramón Jiménez se halla afincado en Florida cuando escribe simultáneamente el texto en prosa de *Tiempo* y las dos primeras estrofas de su poema *Espacio*. Desde la actual perspectiva, ambos escritos parecen complementarse a través de vasos comunicantes que nos ilustran sobre el fenómeno de su creación.

Tiempo, inédito hasta su primera edición en 1941, es objeto ahora de una segunda edición, a cargo de Mercedes Juliá, que esclarece las intenciones del autor mediante el rescate de citas que anotara sin llegar a incorporar y gracias a las acotaciones que las acompañan. Sigue siendo un libro incompleto, pero que adquiere así un sentido unitario sumamente revelador de la verdadera personalidad del poeta.

En el texto hay frecuentes alusiones a la cotidianidad del matrimonio Jiménez, a sus frecuentaciones y lecturas así como a los conciertos seguidos por radio. Juan Ramón cita algunas obras escuchadas con deleite tales como *La Heroica* de Beethoven o la *Octava Sinfonía* de Bruckner o los nombres de otros compositores tan variados como Mozart, Schubert, Brahms, Sibelius o Schönberg. Utilizando sus páginas a manera de diario, un día consigna la muerte del novelista James Joyce, otro la muerte del político Julián Besteiro. En ocasiones nos hace conmovedoras confidencias como cuando afirma: "Me gustan mucho las biografías verídicas, no poetizadas y leyendescas y los epistolarios. Me gustan casi más que los ensayos y los poemas". Para exclamarse a continuación: "Si fuera posible que el poeta fuera él mismo sin la obra realizada sólo con su vida". Llegando incluso a confesiones que contradicen la imagen de hombre aséptico que algunos han querido dar de él: "Yo creo

* Juan Ramón Jiménez: *Tiempo*, ed. Seix Barral, Barcelona 2001

que no debemos acicalarnos demasiado en nuestra vida; la limpieza precisa para estar de acuerdo en plena vida con la plena naturaleza. Lo que vaya bien con la naturaleza y la vida, y nada más. Y si hay que mancharse, mancharse del todo sin remilgo. La vida no hay que separarla en dos, limpia y sucia, ni alejarla de la tierra; es mejor unir tierra y vida y no esperar que las una luego a disgusto nuestro la muerte" (p.93).

Hay quienes retendrán de *Tiempo* las críticas hacia ciertos poetas coetáneos y en particular José Bergamín y León Felipe. A José Bergamín le reprocha los ataques políticos que profirió contra él en junio de 1936, cuando se hallaba enfermo y España en vísperas de la Guerra Civil de suerte que: "Llegada la guerra, semanas después, aquel ataque seguido tomó carácter de incitación al asesinato" (p.80). De León Felipe, tras calificarle de "vulgar" y "ampuloso" añade: "Le dijeron hasta que él se lo creyó, que era otro Whitman. ¡Pobre Withman!" (p.82).

Los estudiosos de la obra del poeta de Moguer hallarán sin embargo en *Tiempo* materia para más honda reflexión. Así la propia Mercedes Juliá en su introducción a esta edición de *Tiempo* escribe: "JR también había leído a Einstein. La cosmovisión presentada en *Espacio* y en *Tiempo* ... es einsteniana. En estos poemas los seres humanos ya no son el centro de la creación desde donde se mide todo lo demás, como en el sistema newtoniano, sino que el ser es percibido como partícula minúscula de un universo que incluye varios sistemas solares" (p.19).

Cabe añadir que con *Tiempo* Juan Ramón explora el camino que habrá de profundizar en *Espacio*, situándose en la vanguardia de la creación artística occidental de su época. Hay sin duda una correlación evidente, aunque insuficientemente estudiada, entre la nueva manera de poetizar de Juan Ramón Jiménez y algunos de los ejemplos más señalados en otros campos de la creatividad artística, desde la música serial hasta la pintura cinética, pasando por las formas de Jean Hans Arp, las "constelaciones" de Joan Miró, los balets de Diaguilev o las obras del arte cinematográfico, lo que llevará en ocasiones a una integración de las artes, olvidada desde el Renacimiento, y

que dará ejemplos como las estructuras arquitectónicas y cinéticas de la Universidad de Saint Gall realizadas por los relieves esculturales de Penalba.

La obra de arte así concebida escapa a la servidumbre de las simetrías, de las secuencias lógicas, de los equilibrios de formas o colores. No responde a un concepto estático en el que el autor que se erija en centro de contemplación, sino que éste se desplaza trazando un itinerario dictado tanto por el azar como por la necesidad.

Así, con *Tiempo* y, sobre todo con *Espacio*, Juan Ramón Jiménez desarrolla un discurso poético de sujeto errante que acumula las sensaciones, emociones e imágenes que van a conformar su singular cosmovisión. Existían sin duda precedentes valiosos de andadura poética en errancia tales como el *Bateau Ivre* de Rimbaud o algunos de los poemas de autores surrealistas más o menos llevados por la escritura automática. Mas la originalidad de Juan Ramón Jiménez radica en que vive este trasiego en constante y lúcida vigilia, percibiendo y consignando vivencias sobre las que luego vuelve una y otra vez.

El mismo Juan Ramón, consciente del alcance y de la especificidad de esta andadura, tras compararse con los "monologuistas interiores" (Dujardin, James Joyce, Perse, Eliot, Pound) escribe que su diferencia con ellos estriba en que "para mí el monólogo interior es sucesivo, sí, pero lúcido y coherente. Lo único que le falta es argumento. Es como sería un poema de poemas sin enlace lógico. Mi monólogo es la ocurrencia permanente desechada por falta de tiempo y lugar durante todo el día, una conciencia vijilante y separadora al margen de la voluntad de elección" (p.74).

En esta etapa de su vida y de su creación JRJ mantendrá la misma tensa exigencia de siempre tanto para sí mismo como para los demás, consciente de que "para ser un artista verdadero, para llegar a la plenitud de una vocación, hay que ir dejando todo lo menudo de la vida y aumentarse sólo con lo grande".

Tiempo, al igual que *Espacio*, aunque en menor medida, se nutre de la observación por el poeta de árboles, pájaros o celajes. El poeta establece constante relación entre su estado de ánimo y su entorno natural. Así, tras atravesar un día la zona pantanosa de los Everglades, en Florida, escribe: "Qué extraño me siento caminando vestido por este camino de las marismas inmensas. Y yo lo reconozco todo. A nadie, a nada le intereso y a mí me interesa todo". "La sombra, la luz, la huida. ¿La llegada? ¿de quién huyo, qué me espera, a quien voy naturaleza?" "Este estar en medio de todo y fuera de todo, esto ¿soy yo?". Digamos que eso era al menos su poesía.

Luis López Álvarez